

1ª.- La Inmaculada Concepción, miércoles 8 de diciembre.

Siempre la fiesta de la Inmaculada Concepción cae durante Adviento. María quiere ayudar a prepararnos para la Navidad que se acerca. En este tiempo de Adviento, tiempo de esperanza contemplamos y admiramos a María en todo su esplendor y belleza. Una belleza única. Esta mujer excepcional es la madre de Dios y nuestra, madre que nos conoce, nos ama y nos acoge.

Esta fiesta mariana nos ayuda a sentirnos más hijos suyos y a vivir una fraternidad más profunda y más acogedora. La madre convoca a sus hijos y en su fiesta nos invita a fortalecer nuestros lazos de comunidad y a celebrar nuestra fe en la Eucaristía de su día.

7 de diciembre, "Gran Vigilia de la Inmaculada", 9 noche

Catedral de la Almudena (Bailen, 10) Basílica de la Merced (Moscardó, 23) y María Auxiliadora (Ronda de Atocha, 25)

8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción

En nuestra parroquia el horario de misas es el habitual de domingos y festivos.

2ª.- Encuentro de Adviento: "Para contemplar y dar lo contemplado"

Sábado, 11 de diciembre

Convento de Santo Domingo el Real, dominicos. C/ Claudio Coello 141

+10,00 Oración Meditación

+11,30 "Esperar con los pies en la tierra", por fray Fernando Vela OP.

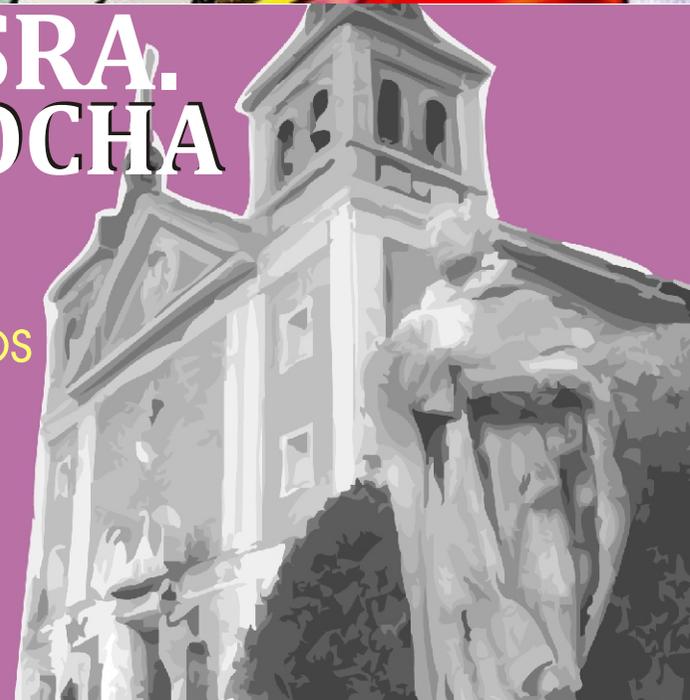
+13,30 Eucaristía.

Organiza: LAICOS DOMINICOS Fraternidades de Madrid.
Este Retiro de Adviento es abierto a todas aquellas personas que lo deseen para vivir más y mejor este tiempo litúrgico.



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Yo os bautizo
con agua... Él os
bautizará con
Espíritu Santo y
fuego "



Domingo 2º de Tiempo Adviento (5 de Diciembre 2010)

Otro maravilloso oráculo de salvación de Isaías abre las lecturas de este Segundo Domingo de Adviento. Lo que el profeta quiere refrendar es que no hay justicia, ni paz, ni felicidad para los pobres y parias, porque al mundo le falta la "experiencia de Dios". Desde luego la experiencia de ese Dios del que Isaías fue portavoz radical. Incluso se va más allá de la imagen mítica del paraíso, aunque es eso lo que se quiere recuperar también de una forma real y espiritual en el oráculo; allí faltó a la humanidad el conocimiento de Dios, la sabiduría para saber depender de Dios sin necesidad de entenderlo como esclavitud y esa es la situación que desde entonces arrastra la humanidad: Dios es el futuro del hombre, de los reyes, de los pueblos, de la pareja, de la familia, del hombre y de la mujer. Con el conocimiento de Dios (un conocimiento de amor), se nos quiere decir, buscamos sabiduría, fortaleza, valor y justicia para los más pobres.

En la carta a los Romanos, Pablo hace referencia a las Escrituras, en este caso al Antiguo Testamento, para que de ellas podamos sacar unas consecuencias inmediatas: perseverancia y consuelo. Son dones que proceden de Dios. Cristo es el futuro de todos los hombres. Este ideal no puede perderse para los seguidores del evangelio, para las comunidades cristianas que viven en cualquier parte del mundo.

El evangelio del día nos presenta a una de las figuras más características del Adviento: Juan el Bautista, el precursor del Señor. Algo ocurrió en la vida de Jesús que se acercó a Juan. El texto de Mateo propone los elementos en el que Juan y Jesús podían coincidir: "convertíos porque ha llegado el reinado de Dios". Esta expresión es cristiana por los cuatro costados. Pero debemos estar atentos a no entender esta expresión simplemente como "hacer penitencia". Es algo más radical y profético: es un cambio de mentalidad de mucho alcance, que sin duda Juan proponía a sus seguidores frente al judaísmo oficial. El caso de Juan es típico del hombre que está en desierto, que anhela una historia nueva y renovada. Jesús, el que debe venir, traerá el Espíritu, y con el Espíritu, todos pueden tener el privilegio del que se habían adueñado unos pocos. Juan no tenía, así lo confiesa, las soluciones a mano; pero él sabe que Dios sí las tiene, y así las propone por medio de Jesús. La conversión, en este caso, es lo mismo que Isaías manifestaba en torno al "conocimiento de Dios". Con Juan se cierra el Antiguo Testamento, desde la visión cristiana.

Isaías 11, 1-10
Romanos 15, 4-9
Mateo 3, 1-12

El presidente del gobierno español Rodríguez Zapatero, poco después de la visita del Papa a España, en un mitin electoral, afirmó que "la moral se la ha de imponer cada uno libremente". Frase correcta si se entiende que cada persona ha de asumir y elegir por sí mismo la moral que desea vivir. Pero no es correcta si pensamos que libremente cada uno puede elegir todo aquello que quiera o desee. Debemos elegir dentro del ancho y, a la vez, limitado campo de nuestra naturaleza humana. En el terreno digamos físico es evidente. No podemos elegir volar, estar diez minutos debajo del agua sin respirar, caminar a 100 km. por hora. Nuestra naturaleza humana nos impone unos límites corporales, físicos.

Lo mismo ocurre en el terreno moral. La moral es el camino que nos lleva al bien, a hacer el bien y así a la felicidad, una felicidad siempre limitada en esta tierra. La moral, elegir una conducta u otra, siempre se debe mover dentro del ancho y limitado campo de nuestra naturaleza humana. De acuerdo con ello, la inmensa mayoría de los hombres ha llegado a calificar algunas acciones como buenas y otras como malas. Entre éstas están robar, violar, asesinar... Aunque algunos hombres, apoyándose en su mal entendida libertad, en que "la moral se la ha de imponer cada uno libremente", siguen pensando que pueden robar, violar, matar...

Todos los hombres, no sólo los cristianos, a la hora de elegir nuestro actuar, nuestra moral, recibimos también muchas influencias, la de nuestros padres, amigos, televisión, periódicos, científicos, cantantes, "lo que se lleva" en nuestra sociedad... Seremos morales, personas auténticamente libres, si todo lo que recibimos lo pasamos por la criba de nuestra interioridad, de nuestro entendimiento y voluntad, y elegimos desde ahí, desde "dentro", lo que creemos que debemos hacer.

Los cristianos no somos unos pobres esclavos, faltos de libertad porque Alguien desde fuera nos impone una moral. Somos personas normales que, además de recibir todas las posibles influencias anteriores, como los demás, recibimos la "influencia", que nosotros descubrimos como una gran luz, de Cristo Jesús que nos convence de que el camino que nos propone es el mejor que nos lleva a hacer el bien, lo que nos hace bien, y a evitar el mal, lo que nos hace daño, y desde "dentro" elegimos libremente su camino. Además pasando de la teoría a la práctica, experimentamos, tenemos experiencia de que Cristo Jesús tiene razón, acierta. La vida nos confirma que los caminos del bien que nos indica: el amor, el perdón, la sencillez, la honradez, las bienaventuranzas... nos llevan realmente a nuestro bien y sus contrarios conducen al mal, a lo que nos daña y hace mal.

Manuel Santos, dominico